



## A Los Muertos, En Su Día. Y Para Quienes Les Sobreviven

Por: Tizoc Quistián Flores  
tqflores@gmail.com



**C**reo que la ocasión es buena para hablar de una rica tradición: el Día de Muertos, celebración mexicana de herencia prehispánica que recordamos el 1 y 2 de Noviembre. Finalmente somos un pueblo expresivo, de costumbres, de rituales únicos en el mundo que hasta la propia UNESCO ha declarado Patrimonio de la Humanidad.

La vida es limitada. Pero qué costumbre tenemos de enterrar a nuestros muertos. Tras, tras, tras, palada tras palada, hasta dejarles caer encima una losa fría, cuando ha llegado el día en que ha de cerrarse el ataúd y la oscuridad, el silencio y las sombras son las que abrazarán su alma. El día cuando todo termina aquí, pero que entre historias y recuerdos que nos dejan, podemos rehacer sus vidas, honrar ejemplos, e inmortalizar anécdotas, pues nadie se muere del todo y el amor nos permite mantener su presencia.

Durante este día, la vida y la muerte son una misma. Las familias se reúnen y van apareciendo todas. Sin tristeza. Sin dolor. El panteón es el escenario que lo enmarca todo; el lugar donde vivos y muertos nos hacemos compañía, los primeros como invitados, y los segundos como anfitriones. Se trata de la más rica representación de flores frescas y colores vivos, que al caer la tarde son como un jardín infinito.

En San Pedro, regularmente son días nublados, frescos y con el típico terregal que provoca que las tumbas se limpien una y otra vez, con momentos de sol al mediodía. Es un día especial que inicia muy temprano con la limpieza del camposanto, la retocada de letras, cruces y tumbas. La colocación de flores y los primeros rosarios. Hacia el mediodía, no habrá quedado tumba sin regar ni escoba que haya permanecido quieta. Todo quedará listo para que inicie el desfile de viandas, refrescos y cañas. El encuentro entre amigos y familiares, los abrazos fraternos y pláticas memorables. Se trata de una visita cordial, celebración irónicamente viva, alegre y colorida que culmina siempre con la comida que se ofrece en honor a nuestros difuntos. Hospitalidad desmesurada, altares atiborrados de comida, bebida y antojos.

Encuentros, saludos, comida y más comida, música y más música, se tocarán las piezas favoritas de nuestros anfitriones. Al fondo continuarán los gritos... "cañas para el antojo", "agua para sus flores", "pintura para sus tumbas", "limpieza para su lápida", y un sinfín de oficios y servicios eventuales.

Llegará el momento en que nos quedemos sin palabras para platicar con nuestros festejados, quienes solo nos oyen sin opinar y nos ven desde el cielo sin llorar. Son momentos de celebrar con ellos y recordar momentos tan especiales como que no se han ido.

*"La muerte es una vida vivida.  
La vida es una muerte que viene."  
Jorge Luis Borges*

En realidad, sólo visito a mi abuelo Luis. Por cierto, recordando anécdotas, algunos hijos de mi abuelo nacieron en fechas distintas a las que se afirma en el registro civil. Sucedió que en aquellos tiempos mi padre-abuelo-amigo permanecía fuera de su pueblo, -según me cuentan-, quizás lejos y, aparte de no haber asistido al nacimiento de algunos hijos, sólo pudo regresar a casa en fechas posteriores. Entonces, es de suponer que el registro de un nacimiento debía realizarse en el tiempo en que él regresaba, bajo acuerdo del juez en turno. Dado que en aquellos tiempos, a nadie se le ocurriría la idea de registrar a un recién nacido por la madre o por un pariente cualquiera, teniendo en cuenta que el padre y autor único del nacido debía ser esperado para que al regresar, algunos días más tarde de la fecha de nacimiento, el registro debía quedar y el asunto de la paternidad solucionado. Así es como era la vida, como me la cuentan y me entero de ello en ocasiones como ésta. Ah, y sobre la fecha que consta en las actas de nacimiento, muchos morirán unos días más viejos, quizás esperando que esa diferencia no se note demasiado.

Recuerdos muy vivos en estos días de muertos, son los que se cuentan por los que aún sobreviven. Si ellos no contarán a hijos y nietos las vidas de nuestros ancestros, difícilmente habría una historia familiar.

Tengo que volver a las anécdotas. Eran las seis de la tarde de un domingo común. La sobremesa de la comida en familia. Mi abuelo, (me refiero al padre de mi madre) siendo militar, tenía muchos recuerdos de su paso por el ejército. Fijate charúa, que "Eran tiempos muy duros. Nos dejaban en el cuartel, teníamos que hacer guardia, de noche, en la ciudad de México..." Luego, como una especie de paréntesis, durante nuestra plática se atravesaba el fondo musical de danzón u orquesta, y recordaría el padre "ahh, qué hermosa pieza, si nomás vieras a esa orquesta tocando en el Salón México..." Recuerdo que todos -hijos y nietos-, habríamos volteado a verlo en ese momento para decir: ¿¿¿¿Y la guardia, pues a qué hora cuidaban del cuartel????!!

Historias como éstas, las podíamos compartir repetidamente, preguntándome a veces si en realidad son ciertos los recuerdos míos, personales, propios, claros como su memoria, y si no se tratará de evocaciones diferentes a lo acontecido. Si regreso con este recuerdo a la familia más reciente, no sé cómo lo tomarían los nietos y bisnietos ahora.

Solo entiendo que el festejo de este día será inevitable para todos. Sucederá, pues solo es cuestión de tiempo. Por eso debemos vivir lo suficiente. Entonces será cuando nuestros descendientes irán contando nuestra propia historia, después de nuestra muerte.

**La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) declaró en el año 2003, a la festividad del DÍA DE MUERTOS, "Obra maestra del patrimonio cultural de la humanidad". Esta festividad representa uno de los ejemplos más relevantes del patrimonio vivo de México y del mundo.**